

El problema de la Angústia

Especial para "Tapejara"

Por el Dr. Armando Alonso Piñeiro
(Buenos Aires)

El hombre de esta época, como persona humana, siente en tremendo grado el problema de la angustia. La angustia que no es un problema existencial por el mero hecho de existir en la existencia, se duplica proporcionalmente al índice de civilización, al índice de cultura mental. Por eso el hombre de la antigüedad no ha sufrido de angustia: porque su intelecto no tenía la visión integral de las cosas. Hoy se efectúa una descomposición y ayer también, desde luego, pero en otra proporción - del trance experimental, que el obrero manual no ha de tener intensivamente, desde el momento que su mente y su correlato la experiencia inmediata, no se hallan en contacto con los problemas filosóficos. Sin embargo, no logra substraerse a la tremenda influencia moral de la angustia — le sucede contadas veces por cierto — mas como no la comprende, como no capta su génesis psicológica, de un realismo impresionante, la desecha y recurre el olvido material.

Será menester antes de entrar directamente a la consideración de la angustia como problema, analizar los tipos de angustias y luego saber si resulta o no un problema intelectual. Podemos señalar solo dos tipos de angustias: la psicológica y la intelectual; luego: Es la angustia psicológica un problema intelectual?; Es la angustia intelectual un problema intelectual? Qué origina la angustia?

Llamamos angustia psicológica a la originada en las pasiones humanas que poseen influencia social. Amor, odio, celos y codicia: éstos son los cuatro productos pasionales que conforman el único psicológico de la personalidad humana. Positivamente, no es un problema intelectual, ya que la sola enunciación pasional, descarta la eventualidad del razonamiento.

La angustia intelectual es, a nuestro juicio, el problema más insoluble del hombre. Nace en la incompreensión, y a veces, en la excesiva comprensión. Porque nuestra vida, la vida tal como la conocemos, es una cadena infinita de problemas, y el no comprender los problemas metafísicos sume al hombre en esa tremenda angustia espiritual. Refirámonos concretamente no al hombre mediocre del tipo de Ingenieros, sino al que está una escala más arriba. Mientras los problemas sean tangentes, mientras estén al alcance de su mente, está bien... para el hombre mediocre. Pero cuando pasan de la línea física, es decir, cuando se convierten en metafísicos, ya es otra cosa. En ambos casos se transparenta una angustia; pero en tanto en aquél es psicológica, pasional, en éste es puramente intelectual. Nuestro sujeto es capaz de pasar con éxito la barrera psicológica, desde el momento que es humana y normal; al llegar a la metafísica, nadie podrá decir su reacción, porque ya hemos mencionado los orígenes mixtos de la angustia de este tipo. Como no es el producto de un análisis, sino de una certeza profunda y realista, no se la puede medir friamente. Lo que no deja lugar a dudas es lo insondable lo profundo de la angustia: llega y lo envuelve, aferra su espíritu y lo marea; lo hunde en un piélago de confusión, del que es difícil salir espiritualmente ileso. Como una enfermedad grave, le deja cicatrices, y como un accidente, lo obliga a ser cauteloso. Ahora pisará con cuidado, porque presiente el peligro, el peligro de no llegar, que no conducirá fatalmente otra vez a la angustia.

Hay un instante en que el hombre piensa para qué está viviendo; no le convencen las explicaciones semi filosóficas que le buscan el justificativo, y ese momento, el momento de encarar con seriedad el interrogante, llega. Y al llegar, trae aparejada la angustia. Porque el análisis que hace es unilateral, siendo así que sabe, que palpa la inutilidad de sus esfuerzos, pues al fin de ellos lo espera la muerte, la nada, el vacío metafísico absoluto. Entonces, para qué lucha? Para nada. El lo sabe. Pero no abandona esta vida, que

califica de miserable. Y por qué no la deja? Por miedo? No. Porque no quiere eludir las obligaciones: es decir, por valentía? Tampoco. Por que le convence a respuesta filosófica de que si él se va, su luchará quedará en una u otra forma?

No. No lo convence. Se queda porque entre toda esa lucha, ve el placer, el desmorbo del goce, y entre otras cosas, porque hay lazos afectivos que lo atan. En el hombre entonces, la angustia intelectual no es un problema; es su débil enunciación, que abandona por incomprensible, o en todo caso, por insoluble.

En nuestro hombre, la angustia intelectual, en queriéndole dar carácter de problema, sería pasional, nunca intelectual.

La angustia intelectual como problema intelectual, se produce cabalmente en el sujeto creador... intelectual: el artifice del verbo y el pensador filosófico.

Si tomamos intelectualmente al artista en su acepción integral de creador y artifice, tendremos que encarar el conjunto global de sus cultores. La situación de ellos en un plano meramente nacional es tremenda por los problemas de conciencia que se les plantea, en especial cuando el medio ambiente configura la tiranía o una simple dictadura política. Siendo el artista un ser extremadamente sensitivo, experimenta con mayor fuerza los acontecimientos que a otros parecerían normales. Mas antes de proseguir, será necesario hacer la conveniente distinción, infaltable aun en este oscuro ensayo. Se cree generosamente que el intelectual — el intelectual puro — se entiende — vive alejado de los problemas y sucesos materiales, deducción basada en su aislamiento voluntario. Sin embargo, no es así. El se abstrae, sí, de los minúsculos dramas humanos, como por ejemplo de una conferencia internacional — de esas que nunca llegan a nada — pero no está aislado de la causa origen de la conferencia, o lo que es lo mismo, del fin que persigue. Y no es que esté en conocimiento de esa causa o ese fin por el mero interés o la curiosidad a veces morbosas, a veces interesada, del hombre común, sino porque sufre. Cuál de nuestros lectores se ha detenido a pensar con seriedad en el sufrimiento de un creador? Es tremendo y más hondo porque se siente sacudido de su paraíso espiritual. Desde un plano no unilateralmente político, es decir, encarando los mismos problemas metafísicos aplicados al hombre común, la angustia sigue siendo intelectual, pero ahogada por una solución filosófica, cuando no matemática. En aquél caso — el de su relación con el medio ambiente político — la solución teórica no tiene razón de ser: si no se produce la verdadera, la real, la angustia intelectual como problema pervivirá.